

CAMBIO Y ESTRUCTURACIÓN SOCIAL EN UN PROYECTO DE TURISMO DE BASE COMUNITARIA EN SAN CLEMENTE (IMBABURA, ECUADOR)

CHANGE AND SOCIAL STRUCTURING IN A COMMUNITY-BASED TOURISM PROJECT IN SAN CLEMENTE (IMBABURA, ECUADOR)

José Miguel Iniesta Peñalver

Universidad Miguel Hernández de Elche
josemigueliniestapenalver@gmail.com
<https://support.orcid.org/hc/en-us/requests/new>

Raúl Travé-Moreno

Universidad Complutense de Madrid
rtrave@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-0032-1133>

Daniel Carmona Zubiri

Universidad Miguel Hernández de Elche
dcarmona@umh.es
<https://orcid.org/0000-0001-9084-9320>

Antonio Miguel Nogués Pedregal

Universidad Miguel Hernández de Elche
amnogues@umh.es
<https://orcid.org/0000-0002-8352-4488>

Recibido/Received: 05/12/2022
Modificado/Modified: 14/12/2022
Aceptado/Accepted: 31/01/2023

RESUMEN

Este artículo analiza cómo la articulación de la oferta turística produce adaptaciones en las manifestaciones culturales y cambios en los ritmos de la vida cotidiana en la comunidad kychwa Karanki de San Clemente (Ibarra, Imbabura), en Ecuador, que lleva hospedando turistas desde el 2002.

Desde el trabajo de campo etnográfico mostramos como la sociedad se apropia de una nueva forma de producción económica en el territorio comunitario, el turismo, el cual es analizado como un «campo social» bourdesiano. Un espacio social con una estructura jerarquizada donde existen relaciones en conflicto por la obtención de los diversos capitales que hay en juego. A través de esta investigación veremos cómo que el turismo ha producido o acelerado ciertos cambios en las prácticas culturales en la comunidad al tiempo que ha hecho aparecer nuevas fracturas sociales.

PALABRAS CLAVE

Turismo, campo social, cambio cultural, conflicto, capital social

SUMARIO

1. Introducción San Clemente como objeto de estudio, 2. Metodología, 3. Estado de la cuestión: el turismo como campo social, 4. Resultados, 5. Conclusiones, 6. Bibliografía

ABSTRACT

This article analyses how the articulation of the tourist offer produces adaptations in cultural manifestations and changes in the rhythms of daily life in the Kychwa Karanki community of San Clemente (Ibarra, Imbabura), in Ecuador, which has been hosting tourists since 2002. From the ethnographic fieldwork we show how society itself appropriates a new form of economic production in the community territory, tourism, which is analysed as a Bourdieuian "social field". A social space with a hierarchical structure in which there are conflicting relationships to obtain different disputed capitals.

KEYWORDS

Tourism, social field, cultural change, conflict, social capital

CONTENTS

1. Introduction San Clemente as an object of study, 2. Methodology, 3. State of the art: tourism as a social field, 4. Results, 5. Conclusions, 6. References

1. INTRODUCCIÓN

La comunidad de San Clemente, de etnia Kychwa Karanki, está ubicada en la parroquia de la Esperanza, descansando a las faldas del volcán de Imbabura, al sur-este del Cantón de Ibarra, provincia de Imbabura (Ecuador), a una altura de 2700 metros sobre el nivel del mar. En el momento de hacer el trabajo de campo (2016), la comunidad contaba con aproximadamente 687 habitantes, agrupados en 175 familias y divididos de la siguiente manera:

Tabla 1: Número de habitantes por grupos de edad.

Grupos	Número
Hombres (25-65)	156
Mujeres (25-65)	159
Jóvenes (16-24)	151
Niños (0-15)	166
Taitas (a partir de 75)	55
Número total de habitantes	687

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del cabildo

Este territorio, hasta la década de 1990, se encontraba bajo el sistema hacendatario, es decir, los indígenas eran explotados como mano de obra no asalariada a cambio de una

pequeña parcela de tierra para su propia producción, se denominaba Wasipunko (puerta para vivir en Kychwa), y gran parte de las cosechas era para la hacienda. Este sistema está emparentado con la aparcería clásica (Carrillo, 2013). Según D. Alfonso Pupiales, uno de nuestros informantes y dirigente de un movimiento de la lucha por sus tierras, el 12 de octubre de 1990 se tomaron las tierras con la consigna de “ninguna hacienda más en el Ecuador”. Una fecha evidentemente simbólica, se cumplían exactamente 498 años desde que Cristóbal Colón llegó a América.

La idea de un turismo de base comunitaria (TBC) surge justo en el año en que se recuperan las tierras. Según un informante que también participó en ese movimiento, es en la década de los noventa cuando germina en el imaginario la idea de hospedar turistas en la comunidad:

«Desde la lucha de la hacienda que quedaban unas treinta hectáreas, que hoy en día están repartidas por los jefes de familia, a partir de ahí que quedó una casa muy antigua. Hasta eso teníamos nosotros un sueño para que fuera una casa de patrimonio cultural y todo eso. A partir desde ese momento, se dijo, se empezó a generar una propuesta de que se podía hacer un turismo que la comunidad administre» (Entrevistado).

Finalmente, esta idea no frugó, pero a finales de la década de los 90 se reavivó el deseo de activar el turismo en la comunidad debido a la coyuntura socio-económica que vivía el país. Entre 1998-1999 Ecuador vivió una crisis económica, debido a la inflación del dólar, que generó una crisis financiera, fiscal y de deuda soberana, desembocando en el decreto de un feriado bancario y el congelamiento de los depósitos. Esta coyuntura propició que con ayuda de la FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso, que es una fundación privada de orden católico con una finalidad social, sin fines de lucro y auspiciada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana), cuatro familias se aventuraran a hospedar turistas. De esta manera nacía lo que aquí denominaremos como el “campo turístico”.

2. METODOLOGÍA

Antes de comenzar a detallar la metodología empleada para la obtención de datos, debemos señalar que coincidimos con Santana cuando señala que «el estudio del turismo no se diferencia, básicamente, de los acercamientos de la antropología a sus ítems tradicionales» (1997:115).

El objetivo de esta investigación es analizar cómo las manifestaciones culturales se relacionan y cambian con la oferta de actividades turísticas que la comunidad de San Clemente ofrece bajo la etiqueta de Turismo de Bases Comunitaria (TBC). Partimos de la hipótesis de que la articulación de la oferta turística conlleva adaptaciones y cambios de significado cultural, así como cambios en los ritmos de la vida cotidiana.

Los datos que presentamos para demostrar nuestra hipótesis son cualitativos. Metodológicamente este tipo de investigación contribuye de forma potencial al entramado del estudio social (Shettini & Cortazo, 2015), asentando el conocimiento desde la inducción (Rodríguez et al. 1996), partiendo de la interpretación de la realidad de los sujetos enmarcada en su perspectiva sociocultural y mediada por «experimentar la realidad tal como otros la experimentan» (Rist, 1977, cit. en Taylor & Bogdan, 1984:20).

Para obtener los datos cualitativos y analizar las adaptaciones en las manifestaciones culturales y los cambios en los ritmos de la vida cotidiana de los nativos de San Clemente fue necesario el trabajo de campo en la comunidad por un largo periodo de tiempo para: «Garantizar la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y

lo que la gente dice que hace, y por consiguiente, entre el campo de las prácticas y el de los valores y las normas» (Guber, 2001:12). La estancia en la comunidad fue de un año en total (entre los meses de junio de 2014 y diciembre de 2016).

La comunidad de San Clemente tiene personalidad jurídica, por ello debemos tener en cuenta que, independientemente de los objetivos de nuestra investigación, los territorios constituidos a nivel jurídico en Ecuador como comuna tienen un poder político interno establecido. Además, tanto por ética personal como profesional, el etnógrafo no puede sumergirse en un espacio con un colectivo determinado sin cumplir unas normas de inclusión reguladas bajo un orden político (Kawulich, 2005:13).

Esta circunstancia nos llevó primero a mantener una reunión con el máximo responsable político de la comunidad, el señor cabildo, para exponerle el motivo principal de mi presencia en la comunidad y cuál sería el tiempo que más o menos estaría allí. El cabildo aceptó sin problema alguno la investigación en la comunidad, el siguiente paso era explicarlo a la Junta Directiva, compuesta por cinco vocales, presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y, síndico que es la persona encargada de velar por los intereses de la gran mayoría de las personas del lugar y de que las acciones que se realizan afecten de manera equitativa. Después de la presentación por parte del señor cabildo se aseguró a la comunidad el máximo respeto, que no se interferiría en las decisiones de la gente ni se la engañaría para conseguir los objetivos de investigación, de igual manera, mostramos nuestra disposición a participar en las mingas (Forma de organización de trabajos comunitarios), es la principal institución de reciprocidad de las comunidades indígenas de la cordillera de los Andes (De la Torre & Peralta, 2004), y actividades comunitarias. Después de casi dos horas de debate, permitieron la entrada del investigador a la comunidad, pero, éticamente, no podía empezar la investigación hasta que fuera presentado en asamblea comunitaria y que este espacio político diera la aprobación final.

Aunque la pregunta de investigación, ¿cómo afecta la llegada del turismo a la vida socio-cultural y socio-económica en la comunidad de San Clemente?, ponía el foco en la actividad turística, durante el trabajo de campo nos propusimos no centrarnos únicamente en la actividad turística en la comunidad sino en la vida comunitaria, las formas de producción, las prácticas culturales de solidaridad, observar, en definitiva, la cotidianidad de la comunidad (Agradezco a Jordi Gascón la reunión mantenida el 14 de julio del 2014 en Quito, donde me aconsejó no enfocarme en la actividad turística, nada más entrar a la comunidad para hacer mi trabajo de campo). La principal técnica de investigación empleada fue la observación participante, seguimos a Bárbara Kawulich cuando afirma que según la intensidad de la participación del investigador en las actividades comunitarias se obtiene una mayor cantidad de datos y una mejor calidad de los mismos (2005:5-6).

También hemos realizado entrevistas abiertas, 120 entrevistas abiertas entre adultos, taitas, y jóvenes de la comunidad, además de 30 entrevistas abiertas a turistas. Ha sido una de las principales técnicas que hemos empleado en la comunidad con el objetivo de que el entrevistado se encontrara cómodo. Aunque la entrevista tuviera un objetivo marcado no deseábamos establecer categorías determinadas, con el fin de que el entrevistado expresara, sin censura, sus propias experiencias (Vargas, 2012). Esta técnica también nos permite, según Pedro Salinas (2011), comprender los pensamientos de los actores entrevistados de una forma detallada y densa. En el caso de los turistas nuestro interés giraba alrededor de sus expectativas y experiencias en la comunidad.

Una de las limitaciones más importantes encontradas a la hora de hacer entrevistas fue la barrera del idioma, aunque como investigador socio-antropológico aprendí las bases para comunicarme en Kychwa y muchos indígenas hablaban algo de español, para no tergiversar

la interpretación de las entrevistas un informante de la comunidad, ayudó en la transcripción correcta de las entrevistas en español.

Por último, hemos empleado la técnica de micro-relatos de historias de vida a 10 taitas y mamás de la comunidad. Al inicio de la investigación se realizó una búsqueda bibliográfica sobre la historia de la comunidad de San Clemente no encontrándose nada relativo a las formas socio-culturales, es por ello que se emplea esta técnica de investigación con el objetivo de profundizar en la historia socio-cultural de San Clemente desde que era territorio de hacienda. El objetivo principal de este tipo de entrevistas no era conocer exclusivamente la vida de los informantes, sino conocer los acontecimientos históricos que se dieron en el territorio de San Clemente desde que era hacienda hasta el día de hoy.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL TURISMO COMO CAMPO SOCIAL

Antes de exponer nuestro corpus teórico debemos recordar que la antropología, como disciplina humanística, se interesó relativamente tarde por los fenómenos socio-culturales asociados al turismo ya que «los viajes han sido visto por las ciencias sociales como una caja negra» (Sheller & Urry, 2001:208), e incluso podemos decir que fue de forma “accidental” como la antropología comenzó a concebir el fenómeno turístico como objeto de estudio. Es en 1963 cuando Núñez publica su artículo “Tourism, tradition and acculturation in México”. En esta etnografía en el Lago de Chapalala en Jalisco emplea el término “weekendismo”. El propio Theron Núñez (1989) reconocía que la antropología había accedido a los estudios de turismo de forma casual y fortuita, sin intención de mostrar su relevancia a nivel académico.

La tesis doctoral presentada en 1999 por Jordi Gascón y realizada en la isla peruana de Amantani, en el Lago Titicaca, presenta ciertos paralelismos con el trabajo aquí presentado. Esta tesis contiene una etnografía que muestra cómo una nueva forma de producción económica, el turismo, modifica la estructura social y económica de los habitantes de la isla. El autor analiza el turismo como un recurso estructurador, mostrándonos como solamente una parte de los comuneros se reparten los beneficios provenientes del turismo.

Continuando con Perú encontramos otro trabajo de la antropóloga Norma Fuller (2015), centrado en las disputas sobre “la autenticidad”. Fuller analiza tres estudios de caso: Los Raymis, la fiesta del Carmen en Paucartambo (Cusco) y el ritual de la Ayahuasca. La autora expone que el turismo no puede ser solamente observado como un “fenómeno” que interviene en las expresiones culturales, sino como uno que da lugar a nuevas expresiones y significados.

Siguiendo con Norma Fuller (2011), debemos reseñar el ensayo sobre la comunidad de Antioquía (Perú) donde analiza los resultados producidos por la aparición del turismo en esa pequeña comunidad y cómo se transformó su imagen de comunidad rural para convertirla en un producto turístico. La autora documenta cómo la aparición del turismo ha mejorado la infraestructura de la comunidad, pero también señala que el precio de los terrenos ha subido considerablemente y, aunque se le considera un turismo comunitario, «los beneficiarios económicamente hablando se pueden contar con los dedos» (2011:938).

Ya en Ecuador encontramos la etnografía realizada por Agustín Coca (2008) de la comunidad Machacuyacu, en la Amazonia Ecuatoriana. En esta comunidad en los años 90 se construyó una casa de hospedaje a las orillas del río Machacuyacu gestionada por la comunidad. En dicha etnografía los objetivos de investigación están circunscritos a las formas de organización comunitaria y cómo afecta la idea Turismo a la comunidad, llegando

a la conclusión de que el turismo ha potenciado la presencia de los habitantes en las asambleas generales comunitarias y su participación en las mingas.

Otro trabajo que debemos destacar es “La experiencia del turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador y su impacto sociocultural en la comunidad” realizado por York Neudel (2015). El autor se introduce en el territorio de Yunguilla (norte del Distrito Metropolitano de Quito) para analizar las consecuencias del turismo a nivel sociocultural veinte años después de que se iniciara el proyecto turístico. El autor, documenta un abandono considerable de las actividades productivas tradicionales, y concluye exponiendo que la influencia del turismo en las formas de vida y culturales ha modificado sus formas de hacer.

En este trabajo queremos mostrar que el turismo puede ser analizado como un «campo social» bourdesiano, en el que entran en juego las diversas formas de capital (Aguilar & Sen, 2009) y donde confluyen una serie de actores, con relaciones enfrentadas, en lucha por las diferentes clases de capital (Guerra, 2010).

No podemos considerar el campo social como una unidad de análisis estática y prefijada en una estructura sin capacidad de movilidad y donde impera la armonía, más bien es un concepto dinámico en el tiempo, donde existen luchas y conflictos. No obstante, los actores participantes se sienten comprometidos por ciertos intereses vitales (Guerra, 2010), por ello podemos penetrar en el funcionamiento del campo y comprender las «reglas de juego» que están supeditadas a unas especies de capital establecido por su funcionamiento (Bourdieu, 2001).

Por consiguiente, los actores que integran el campo deben conocer las diferentes especies de capital y al mismo tiempo deben conocer las lógicas de funcionamiento del campo social (Bourdieu, 2001), que en el caso que nos ocupa es el turismo de base comunitaria.

El campo social bourdesiano tiene las características de un juego donde se producen luchas por la obtención de los diferentes tipos de capital. Según Pierre Bourdieu las diversas especies de capital son producidas y negociadas según las características del campo (2001). Para entrar en el juego social que se produce en el campo se deben admitir las normas y creer en él como parte constitucional del campo.

Los tipos de capital son esos recursos que «en cada sociedad y en diferentes momentos históricos de la misma, se han constituido como tales, por el hecho de reunir dos características fundamentales: ser escasos y al mismo tiempo, valiosos» (Capdevielle & Freyre, 2013:114), lo que adjudica al poseedor de estos capitales cierto tipo de poder (García, 1990), a la vez que generan conflictos de intereses por su posesión (Bourdieu, 2001).

Un tipo de capital al que debemos prestar especial atención es el capital cultural, que «incluye conocimientos, destrezas, calificaciones educativas, estilos de vida y gustos que pueden servir como recursos» (Everett, 2002; Bourdieu, 1986, cit. en Aguilar & Sen, 2009:431). Según Bourdieu (2001), se puede dividir en tres subtipos: capital cultural incorporado. Es la acción “hecha cuerpo” estaríamos hablando del habitus; capital cultural objetivado, los elementos que conforman la cultura material como son artesanía, libros, etc., y capital cultural institucionalizado, por ejemplo, los títulos académicos reconocidos por organismos oficiales.

Analizar el turismo como un campo social burdesiano, nos permite analizar el funcionamiento del turismo en la comunidad y observar cómo los actores que lo componen articulan la oferta turística alrededor de lo que consideran elementos culturales relevantes. A la vez podemos estudiar cómo los diferentes capitales de los que nos habla Bourdieu se obtienen y se relacionan en el campo social del turismo dando un poder invisible a quienes tienen el capital necesario en el momento preciso. Un ejemplo de ello lo podemos observar

claramente en el conocimiento de las normas de hospitalidad para recibir turistas y ofrecer un servicio considerado de calidad.

4. RESULTADOS

Con la llegada del turismo a San Clemente se conforma, según nuestra perspectiva de análisis, un campo social bourdesiano integrado por actores que comparten ciertos intereses donde se respeta un funcionamiento y existe una comprensión sobre unas «reglas de juego» que están supeditadas a unas especies de capital establecidas por la propia dinámica de su funcionamiento. Dentro de estas «reglas de juego», encontramos de forma intrínseca la articulación de una oferta turística, llamativa y atrayente para la gente de fuera.

Los orígenes del “campo turístico” en San Clemente se remontan a los albores del 2000, en asamblea comunitaria (campo político) se presentó el proyecto de TBC, la propuesta no fue bien recibida, sobre todo por los ancianos del lugar. Solamente cuatro familias de la comunidad, decidieron involucrarse en la creación de una oferta turística comercializable.

Aunque fueran solamente cuatro familias, las asambleas comunitarias fueron tomadas por el “campo turístico” como un espacio donde imponer sus objetivos e intentar que el resto de actores sociales vieran que tenían que reforzar elementos culturales, como por ejemplo la forma de vestir, ya que estos funcionaban como un reclamo turístico. Es decir, la asamblea se transformó en un espacio cooptado por los miembros del “campo turístico” donde se ejerce cierta violencia simbólica hacia el resto de la comunidad.

Por supuesto, no todos los actores que están fuera del “campo turístico” desconocen esa dominación y actúan quiescientemente (Gaventa 1980). Ciertos actores tienen “conciencia” de la dominación que les intentan imponer desde el “campo turístico” y se rebelan contra esta dominación simbólica.

En la comunidad hay jóvenes que han estudiado y viven en ciudades y ellos mismos reflexionan sobre lo que es “tradicional”, citaremos un extracto de una entrevista realizada a un ingeniero de la comunidad, que trabaja fuera de la comunidad y que regresa a ella los fines de semana:

Entrevistador: Perfecto, eso que dice usted que los líderes del turismo inculcaron a los jóvenes que se vistieran de “forma tradicional”.

Entrevistado: Sí, pero no de forma netamente tradicional.

Entrevistador: ¿Tradicional?

Entrevistado: De lo que él consideraba tradicional, sí aquí yo siempre me hago una pregunta ¿qué es tradicional? Lo que pasa es que creo que eso de los cambios tradicionales no se da solamente en la población indígena, es decir ese proceso de cambio. En los mestizos se puede decir, de hablar de cierta moda, cierto modo la moda, ¿no?, que le llaman ahí. Aquí tal vez no fue netamente moda, ¿no? Sino que fue ese proceso de cambio que se dio, eh, por ejemplo de cómo yo me acuerdo de mi abuelito, él se vestía hasta los pantalones acá (más debajo de las rodillas) de eso si me acuerdo desde que yo tengo memoria, ¿no?, eso era típico igual que un sombrero grande y unas alpargatas igual, pero por ejemplo sé que antes no había alpargatas, sé también que caminaban descalzos. Entonces van cambiando, apareciendo nuevas cosas, van introduciéndose nuevas cosas, cosas desde la sociedad en general y nosotros vamos adaptándonos a eso. Por eso me pregunto, ¿desde cuándo se considera tradicional?

Entrevistador: ¿Usted recuerda si su abuelo llevaba el pelo largo?, ¿o los taitas?

Entrevistado: No, no, ellos llevaban el pelo corto, yo no he visto a nadie con el pelo largo. Incluso usted ahora pasea por la comunidad y los pocos taitas que ve ninguno llevan el pelo largo.

La «violencia simbólica» guarda una conexión directa con el «arbitrario cultural» (Castón, 1996:80; Gutiérrez, 2004:298), del que han tomado consciencia especialmente los jóvenes de la comunidad, quienes de alguna forma han tomado conciencia de ese arbitrario cultural y se niegan a seguir las normas impuestas por los agentes que componen el “campo turístico”, por ejemplo, a vestir “tradicionalmente” o a dejarse el pelo largo como hemos comentado en la entrevista anterior. Esto se debe en buena medida a la colisión de intereses divergentes entre los miembros de la comunidad, especialmente entre quienes se benefician de esta actividad y quiénes no.

Puesto que los conflictos relacionados con el turismo que se trataban en la asamblea comunitaria nunca llegaban a resolverse, estos dejaron de abordarse, «ya no hablamos del turismo en las asambleas porque da lugar a problemas».

«No no compañerito, no hace ya algunos años, ehhhh, que no se habla del turismo en las asambleas, ehhhh, ehhhh, porque durante mucho tiempo siempre que, ehhhh, hablaban de turismo en la comunidad había muchos problemas. Ahora ya no se habla nada de nada del turismo, ehhhh, ehhhh, así ahora está mejor».

En el año 2015 asistimos a dos asambleas comunitarias y en ninguna de ellas se trató el tema del turismo ni tampoco se informó sobre los beneficios del turismo en la comunidad. En este sentido, en la asamblea de septiembre de 2015 en la que se negociaron las mingas a realizar para la preparación del Kuya Raimy, solamente se contabilizaron 43 líderes de familia, mientras que a la de diciembre acudieron 76 líderes. Esta diferencia de asistencia a la asamblea, según tres comuneros que no hospedan turistas, posiblemente era debida a que en la asamblea de septiembre se iba a tratar la fiesta del Kuya Raimy y que los máximos beneficiados con la llegada de los turistas iban a ser los integrantes del campo turístico.

Tras hablar con cabildos de años anteriores y con algunos actores de la comunidad no integrantes del campo turístico, podemos aventurarnos a decir que la participación en las asambleas comenzó a bajar precisamente tras el comienzo de las actividades turísticas durante la primera década de los 2000.

En un día normal, a primeras horas de la mañana (6:00 a.m.) algunos hombres van caminando en dirección a la Parroquia de la Esperanza o a Ibarra a sus puestos de trabajo o a ofrecerse para trabajar en alguna obra. Es por ello que de lunes a viernes encontramos una comunidad casi vacía, especialmente de hombres, ya que los hombres suelen tener más opciones de encontrar trabajo en sociedades mestizas o blancas que las mujeres (Smith & Belote, 2000: 93), que suelen volver en la tarde-noche de trabajar. Hay otras personas que trabajan en Quito u otras comarcas lejanas, los cuales vienen a la comunidad en festivos o fines de semana. Este fenómeno de migración estacional también lo describe Carlos Larrea (2004) en algunos pueblos de la Amazonía a partir de la década de los 90.

También encontramos hombres desempleados en la comunidad sin apenas ingresos económicos: «yo no estudié porque no pude y yo no tengo trabajo seguro..., ehhhh, mi vida es la agricultura y, ehhhh, algo que me salga de vez en cuando». Para estos hombres es habitual ofrecerse para trabajar durante las temporadas agrícolas o cuando se construye una casa en la comunidad, estas actividades suponen su única oportunidad de obtener alguna remuneración económica.

Además, en San Clemente encontramos diez carpinteros, estos hombres no tienen la necesidad de salir de la comunidad para trabajar, ya que en sus mismos terrenos cuentan con un taller de carpintería. Pero, esa fuente de ingresos puede disminuir en algunas zonas de la comunidad por la cercanía con las casas que hospedan turistas. Ya que se puede dar conflictos entre vida cotidiana y necesidades de los turistas, puesto que la maquinaria de trabajar la madera hace mucho ruido esto genera cierto malestar en los turistas. Por ello, a los carpinteros se les ha pedido desde el grupo de turismo que trabajen a ciertas horas del día dependiendo de la época del año para evitar molestias a los turistas. Así respondían dos carpinteros de la comunidad a mi siguiente pregunta:

Entrevistador:: Pero ustedes cuando hay turistas ¿pueden trabajar con sus máquinas a cualquier hora del día, aunque pueda perturbar la paz del lugar?

Entrevistado A: Ehhhhh, ehhhh, mire usted compañero, ehhhh, algunas veces nos han dicho desde, emmmm, el grupo de turismo que tenemos que trabajar a ciertas horas por no molestar a los turistas que vienen a descansar.

Entrevistado B: Bueno, ehhhh, ehhhh, debemos de respetar a los turistas, emmmm, emmmm, que vienen a la comunidad, y a veces nos han pedido del, del grupo de turismo que, emmmm, que no trabajemos a ciertas horas.

Por tanto, la presencia de turistas propicia que los carpinteros cambien sus ritmos cotidianos de trabajo para no perjudicar al grupo de turismo.

Por la actividad turística hay hombres que pasan en la comunidad toda la semana y lo compatibilizan con otras fuentes de ingresos, como puede ser una tiendita, el reparto de bebidas o servicios de internet. Además, tienen su lote de tierra para la producción agrícola que les proporciona gran parte del sustento alimenticio, patatas, guisantes, habas, mazorcas de maíz, etc. En estas tierras también se cuidan animales como vacas, ovejas, cuyes y llamas, que principalmente sirven para la alimentación familiar.

Las personas que mayoritariamente están en San Clemente de lunes a viernes son las mujeres, son ellas las que cargan con el trabajo y el día a día de la comunidad. Aunque cada vez podemos encontrar más mujeres que trabajan fuera de ella, durante el trabajo de campo hemos encontrado a 26 mujeres trabajando fuera de un total de 38 que hemos entrevistado. El trabajo que normalmente realizan fuera de la comunidad es el doméstico, en el área de la ciudad de Ibarra. Tres mujeres que conforman este grupo, también trabajan hospedando a turistas. No obstante, cuando eventualmente reciben a turistas dejan sus puestos de trabajo en Ibarra porque necesitan estar encargadas, con ayuda de su familia, de atender a los turistas que llegan a su casa. Y así nos lo relatan ellas mismas:

«Cuando llegan los turistas, emmmm, emmmm, yo no puedo ir a Ibarra a trabajar, ehhhh, porque todos nosotros nos debemos a ellos. Ehhhhh, es decir, nos levantamos para preparar el desayuno, ehhhhhh, para acompañarlos por varias actividades que, ehhhhhh, los turistas tienen contratado» (Entrevistado A).

«Yo trabajo en Ibarra atendiendo una casa, ehhhhh, ehhhhh, pero cuando llegan los turistas a mi casa, ehhhh, yo no puedo ir a Ibarra a trabajar porque todos, ehhhh, tenemos que trabajar para servir a los turistas» (Entrevistada B).

«Cuando llegan los, ehhhh, ehhhh, los turistas a mi casa, ehhhhhh, yo no puedo trabajar en Ibarra, porque, ehhhh, los turistas necesitan estar atendidos muy bien. Por ejemplo, si ellos (los turistas) se levantan temprano, ehhhh, yo tengo que estar antes despierta para

preparar el desayuno, o, si por la noche quieren una, ehhhh, fiesta de baile y danza yo no puedo estar acostada» (Entrevistada C).

Este es un fenómeno documentado en otras etnografías, como por ejemplo en la de Variaciones estacionales sobre algunos temas mediterráneos (1982) donde Jeremy Boissevain describe como los agentes sociales transforman sus ritmos cotidianos cuando llega la época productiva turística, la temporada alta. A través de esta lectura podemos observar cómo los actores que viven en el territorio turístico, «construyen su mundo cotidiano» (Jaramillo, 2011:407) en torno a la llegada de turistas.

En el momento de hacer el trabajo de campo (2014-2016) encontramos a 15 familias que integran el “campo turístico”. Son las que hospedan y dan alimentación, aunque hemos constatado que no obtienen los mismos beneficios, ello se debe a que dentro del “campo turístico” podemos encontrar algún tipo de capital no identificado como trascendental en las categorías socialmente establecidas (García, 1990). Es el caso del capital social, el que adquiere un agente por tener un tejido social de relaciones permanentes en el tiempo, donde se da cierta confianza y agradecimiento mutuo (Bourdieu & Wacquant, 2005), no necesariamente relacionados con la cercanía geográfica, económica o social (Bourdieu, 2001). Esto se refleja en el control que unas pocas personas del campo turístico, las que actúan como mediadoras con los agentes turísticos externos, ejercen sobre el reparto de turistas entre las familias que ofertan alojamientos. En el momento que se hizo este trabajo de campo, los turistas llegaban a esas casas a través de dos comuneros fundadores del grupo de turismo, ya que son los encargados de gestionar la llegada de turistas. Como fueron pioneros del campo turístico se proclamaron gestores de dicha actividad. Esta forma de gestión establece que ningún integrante del campo turístico puede traer turistas por sí mismo, es decir, los clientes que llegan a la comunidad deben pasar bajo el control de dichos comuneros.

«Ehhhhh, yo no puedo traer mis turistas, porque, ehhhh, ellos vienen si nos los traen *nombre anonimizado*. No es posible que usted venga a mi casa por su cuenta, ehhhh, tienen primero que hablar con los hermanos *nombre anonimizado*» (Entrevistado A).

«Es una norma dentro del grupo, ehhhh, yo no puedo buscar turistas para que se queden, ehhhh, en mi casa. La norma, ehhhh, ehhhh, es que los hermanos *nombre anonimizado* vayan repartiendo los turistas. Ehhhh, ehhhh, yo estoy muy cansado de esa norma porque, ehhhh, hice una inversión muy fuerte en mi casa, emmmm, y ahora yo no puedo buscar turistas» (Entrevistado B).

«Pues claro que tenemos, ehhhh, problemas por el reparto de los turistas, ehhhh, usted compañerito comprenda que aquí, ehhhh, a mi casa yo no puedo buscar ni traer turistas. Porque *nombre anonimizado* y *nombre anonimizado* son los encargados de traerlos, ehhhh, y son, ehhhh, quienes los reparten por las, ehhhh, diferentes casas» (Entrevistado C).

También encontramos otros agentes que son protagonistas de la articulación de la oferta como, por ejemplo, quienes arriendan caballos o los que participan en espectáculos de danza y música. Las posiciones y roles que tiene cada miembro dentro del grupo están bien definidas de forma interna, aunque no estén escritas. Según un comunero protagonista de la oferta turística nos comenta que:

«El turismo pienso que es una fuente de trabajo para la gente de la comunidad, por ejemplo, están los que dan los hospedajes, la demostración en la convivencia familiar y algunos tours; luego los que hacen artesanías de bordados o los que también que lo están tienen caballos, el grupo de música y el grupo de danza. Entonces hay beneficios para algunas familias, algunas personas no es gran cantidad pero sí en un poco donde se..., se benefician, ¿no? No todos podemos hospedar y dar alimentación, sino que debemos tener diferentes actividades para poder trabajar, ¿no? Porque digamos, si yo ofrezco hospedaje y todos quieren ofrecer hospedaje... ¿Quién va a dar el resto de actividades?, ehhhh, entonces tenemos que tener cada familia en cada diferente actividad»

La oferta turística de San Clemente está conformada desde la propia comunidad, sin ayuda de ningún organismo nacional o internacional que les de parámetros a seguir para articular la misma. Es decir, podríamos estar hablando de un proyecto turístico, construido y gestionado de forma autónoma. Para hospedar turistas y dar un servicio de calidad los integrantes del “campo turístico” firmaron convenios con la Universidad Católica, con sede en Ibarra, para recibir capacitaciones tanto de gastronomía como de atención al cliente. Estas fueron las primeras formaciones que recibieron, pero no fueron las últimas. Estos cursos son considerados por la propia comunidad como un eje central del éxito de los integrantes del “campo turístico”. Es decir, aunque estemos en una comunidad de los Andes ecuatorianos, los que hospedan turistas se guían por unos criterios homogéneos de calidad del servicio turístico.

Además, debemos considerar que el primer reclamo de la oferta turística es la convivencia en las casas de las familias, al igual que poder participar en sus actividades diarias. Por consiguiente, los integrantes del “campo turístico” cuando reciben turistas deben conocer los modelos hegemónicos/occidentales de recibir y atender. Años antes de que empezara el turismo en la comunidad había un Dr. en antropología ecuatoriano, que pasaba estancias en la comunidad para apoyarles y estudiar la vida social en la comunidad justo desde el comienzo de la actividad turística:

«Yo al principio de ir a la comunidad dormía con una especie de estera en el corredor de la casa, ya que todavía no estaban preparados a nivel de capacitación con las reglas de servicio al cliente. Pero con el tiempo y las capacitaciones que han recibido las normas de hospitalidad han ido cambiando en mucha gente de la comunidad. Yo he visto que estos cambios no solamente van enfocados a los turistas, no solamente para los turistas sino también, para amigos y familiares»

Vemos como la continuidad de las prácticas culturales en el territorio de San Clemente bebe de las prácticas turísticas, dando como resultado que se desvanezcan unas prácticas y aparezcan otras nuevas. La circunstancia de que los que hospedan turistas deban asumir nuevas prácticas de hospitalidad da como resultado que se interiorice que deben ser capacitados para “mejorar el servicio que se presta a los visitantes”. Esta es la manera en que pueden lograr que el proyecto funcione y aporte las ganancias económicas deseadas.

Los actores que integran el “campo turístico” deben también de conocer las exigencias gastronómicas de los turistas, así conocedores de sus necesidades modifican sus prácticas culturales para adaptarse a sus expectativas. En las casas que hospedan turistas se va adoptando, por ejemplo, una nueva forma de cocinar, punta del iceberg de otros muchos cambios culturales. Por ejemplo, las formas de cocinar se van modificando y aparecen nuevos productos por la llegada de turistas a la comunidad. Una señora entrevistada que hospedaba turistas nos lo explicaba así:

«Nosotros no tomábamos el café porque en los tiempos de antes, tostábamos las habas y eso nos lo tomábamos como un café, ehhhh, pero al turista no le podíamos dar eso. También la forma de cocinar los huevos, ya que nosotros preguntamos al turista... ¿Cómo quiere los huevos, fritos estrellados, etc? Las carnes a veces hacemos salsas para el gusto del turista. Por ejemplo, nosotros los cuyes los cocinábamos en momentos especiales, pero muchas veces ahora los cocinamos cuando el turista los desea. Nosotros, por ejemplo, cuando llega el turista sabemos que ellos comen tres platos, sopa o consomé, plato fuerte y postre; entonces nosotros adaptamos los productos a sus necesidades».

Aquí tenemos otro ejemplo de cómo a través de la actividad turística, los agentes del grupo de turismo deben adaptarse a las necesidades de los de fuera, incluso en la forma y los espacios de consumir los alimentos. Otro caso que encontramos es la crema de guisantes, se sirve en la comunidad como un plato tradicional, pero no fue hasta la llegada del turismo que se introdujo este producto en su cocina.

Durante el trabajo de campo hemos observado que en la comunidad se están construyendo casas para hospedar a los turistas con una infraestructura que nada tiene que ver con las casas que había en la comunidad antes de la llegada del turismo, como podemos ver en las ilustraciones 1-4. No podemos pasar por alto que para poder hospedar turistas los integrantes del “campo turístico” tenían que modificar sus casas porque no eran adecuadas para prestar dicho servicio turístico. Algunos informantes, integrantes de “campo turístico”, nos comentan que si desean brindar el servicio de hospedaje una condición indispensable es tener una casa en la que sea posible ofrecer un servicio adecuado a las exigencias del turista.

Ilustraciones:1-2-3-4, diferentes modelos de casas, las que hospedan y las que no.



Autor: José M. Iniesta

Uno de los comuneros que llegó a ser informante clave durante esta investigación explicaba así por qué se adoptan tipologías diferentes de vivienda en la comunidad:

Entrevistador: ¿Usted cree que ahora habrá más gente o menos que quiera hacer turismo en la comunidad?

Entrevistado: Posiblemente, ehhhh, hay personas que están con ese... con esas ganas, y hemos mirado los del grupo de turismo que algunas familias construyen ya las casas,

ehhhhh, como para recibir visitantes, ¿no?, entonces creemos que sí están interesados. Al ver que ya el grupo ha generado mejores condiciones de vida entonces están convencidos de que..., de que dicen quieren seguir.

Entrevistador: ¿Las casas se construyen de diferente forma cuando es para uso familiar que para uso del turismo?

Entrevistado: Claro porque, porque hemos dicho que a partir de..., de empezar la actividad, de que el visitante que viene de lejos, está cansado de su vida de del estrés de la forma de vivir... Entonces hemos dicho que acá nosotros lo que debemos es compartir toda una realidad de nosotros, ¿no?, empezando desde la infraestructura, empezando también desde la personalidad de la comunidad, de ser familia.

Entrevistador: Pero por ejemplo cuando usted me dice que ahora está viendo que se están construyendo casas con miras de hacer turismo... Y mi pregunta es ¿cuándo un comunero hace una casa pensando en hospedar turismo es diferente de cuando lo hacen para uso propio?

Entrevistado: Sí, sí, sí... Hemos visto que quieren hacer de pronto está interesado porque hacer una casa similar del que ya hace turismo, que son casas construidas sol..., solamente de cemento, cemento, cemento, entonces cuando también en la asamblea hemos dicho..., hay que tener conciencia hay que darle vida a la comunidad. Y a partir de ahí va empezando a..., a conciencia y con también con las actividades van mirando que..., que puede haber posibilidades, pues construyen una casa más típica, ¿no?, parecidas a las que están haciendo turismo esa es la diferencia, ¿no?

De este modo la población local se adapta a las necesidades del visitante para alimentar el flujo de turistas (Cañada & Gascón, 2007). Los turistas contemporáneos pueden ser equiparables a los peregrinos que huyen de la superficialidad y la falta de autenticidad en la sociedad moderna (Boissevain, 1996:46), pero, sin embargo, nunca abandonan sus modelos de comodidad (Cañada & Gascón 2007). La influencia del campo social bourdesiano ha dado como resultado que actores fuera del “campo turístico” hayan construido casas muy parecidas a las que hospedan turistas. El “campo turístico” ha tenido la capacidad de clasificar esas casas como casas tradicionales y como tales han sido aceptadas por la mayoría de la comunidad.

Durante nuestro trabajo de campo, los turistas que principalmente visitaron la comunidad fueron de Estados Unidos y en menor medida de Europa. Esto nos lleva a señalar que los miembros del “campo turístico” deben hablar inglés con cierta fluidez, esta circunstancia nos advierte de que dentro del campo social turístico se crea y distribuye capital cultural institucionalizado que puede transformarse en capital económico. La importancia del aprendizaje del inglés se puede confirmar con una anécdota del trabajo. Tuvimos la oportunidad de conversar con madres de niños de la escuela, que, aunque no les preocupaba no contar con ningún profesor que dominara el Kichwa mostraban enfáticamente su preocupación por no tener profesor de inglés en la escuela. Era tal el grado de preocupación porque los niños no estudiaran inglés que incluso me dijeron que estaban dispuesta a hablar con los papas de la escuela para dejar de pagar los dos dólares que dan al mes por el desayuno de los niños y que ese dinero fuera para pagarme por darles clases en inglés, finalmente, no acepté el dinero. Situación paradójica pues en cuestión de segundos el discurso podía transformarse en una defensa cerrada de la importancia de conservar y transmitir su cultura. Por un lado, sienten la necesidad de mostrar que conocen y valoran su cultura y por otro temen mostrarse ignorantes dentro de la cultura de los visitantes (Nogués-Pedregal, 2010).

El turista de base comunitaria no elige un lugar al azar, lo elige con un conocimiento previo de lo que va a ver y experimentar en el viaje. Lo que pretende este tipo de turista en ese espacio de tiempo fuera de su lugar de residencia es encontrar la autenticidad (MacCannel, 1979), aquello que se ha perdido, como nos dice Aguirre «La nostalgia de los orígenes agrarios, los habitantes urbanos desean un ritmo de vida menos compulsiva y más cercana a los ciclos vitales de la naturaleza» (1988: 17). Los actores integrantes del “campo turístico” sabedores de esta búsqueda han articulado una oferta que, principalmente, se basa en la convivencia desde una perspectiva de interculturalidad. Además, la llegada de turistas ha fomentado la música y la danza en la comunidad.

Existen dos grupos musicales, uno de ellos externo al grupo primigenio de turismo y otro que se ofrece dentro de la oferta turística de este grupo pionero. Este último grupo está conformado por 6 hombres, D. Miguel, su hijo y D. Eurelio, que no hospedan turistas, y por D. Juan Guatemal y sus hijos (que además hospedan turistas) y por cinco mujeres, todas las cuales hospedan turistas. Dicho grupo se originó a mediados de la década de los noventa y se reforzó como resultado de la creación del servicio turístico, en palabras de uno de los integrantes del grupo de música de turismo:

«nosotros empezamos a tocar música entre mi familia por gusto, porque nos gusta mucho la música, y viendo que el turista buscaba otros atractivos culturales, pensamos ofrecer nuestra música y danza».

Intentando profundizar en el origen de las piezas musicales que interpreta este grupo, tras varios meses alimentando la relación, una tarde de agosto hicimos una entrevista al músico, que estaba sentado en la entrada de su casa reconoció algo nervioso que

«[...] hay canciones que tocamos de otros grupos, no es música de aquí... La música va cambiando. Además, ehhhh, ehhhh, nosotros vemos lo que les gusta, ehhhh, a los turistas y, se lo ofrecemos, ¿no?».

Esta declaración confirmaría tanto que, como manifestación cultural, la composición e interpretación musical se ha reforzado y revalorizado con la llegada de los turistas, como que “Muchas de las ceremonias o de los rituales que hoy vemos como tradicionales no tienen un origen remoto que se pierda en el tiempo” (Barreto, 2007:5). En la ilustración 5 podemos observar como los turistas se involucran con los integrantes del campo de turismo en una actividad de música.

Ilustración 5: Grupo de danza del grupo de turismo en medio de una actividad con turistas



Autor: José M. Inieta

Como parte de la oferta turística también encontramos la pachamanca que es una forma de cocinar en la tierra, se hace un agujero y con piedras volcánicas se cocinan carnes, verduras e incluso frutas como la piña, como podemos ver en las ilustraciones 6 y 7.

Ilustraciones 6-7: Elaboración de una pachamanca, para un grupo de turistas



Autor: José M. Iniesta y Raúl Travé

Actualmente se celebra los equinoccios de marzo y septiembre y los solsticios de junio y diciembre. También cuando los grupos de turistas lo solicitan. Esta práctica fue introducida en la comunidad por los integrantes del “campo turístico”, como relata un comunero no integrante del grupo de turismo: «No, no, que va, eso nunca lo hemos conocido nosotros. Esa forma de cocinar llegó aquí a la comunidad por primera vez por el turismo, fue uno de los fundadores del campo turístico quien la hizo por primera vez para turistas».

Que este comunero no conociera esta forma de cocinar no quiere decir que no se haya ido convirtiendo en una práctica cultural interiorizada por la acción social repetitiva entre los más jóvenes de la comunidad. Haciendo referencia a esta forma de cocinar, una señora de unos setenta años que no pertenece al grupo de turismo afirmaba, en una conversación informal: «nunca nosotros hemos cocinado con ese nombre, ehhhh, no sé qué es», sin embargo, su nieto de unos 10 años no tardó en añadir:

«Sí, abuela yo sí sé lo que es, ehhhh, se hace un agujero en la tierra y se, ehhhh, le pone piedras volcánicas, encima de ellas se pone alimentos como carne, granos, etc. Luego, luego, ehhhhh, ehhhh, se tapa y se deja cocinar, y cuando está cocinado, emmm, emmm, pues nos lo comemos. Eso lo hacen los del turismo en la escuela, ehhhh, para que nosotros aprendamos de lo que se hacía antes. Y eso, ehhh, ehhhh, se cocina así el 21 de diciembre, marzo, junio, septiembre».

La señora se quedó asombrada por ese conocimiento de su nieto y, además exclamó,

«Pues, ehhhh, así no cocinábamos nosotros antes, será de antes de venir los españoles, ehhhh, ehhhh, pero ya no es nuestro».

Aunque los taitas y mamás no reconozcan esta práctica como propia, con el paso del tiempo llegará a ser una práctica sociocultural cotidiana en ciertos momentos del año y en el futuro será considerada parte de ellos, porque a través de la acción social es como se articula ese todo objetivo de actos y acciones denominadas cultura (Geertz, 1992).

Sin entrar en el debate de si esta forma de cocinar es “tradicional”, hemos documentado cómo los integrantes del “campo turístico”, para que los más jóvenes de la comunidad

interiorizaran esta práctica cultural, durante cinco años seguidos organizaron una pachamanca cada 21 de junio en la escuela de la comunidad. A través de la observación participante y las entrevistas hemos documentado cómo esta práctica culinaria articulada dentro de la oferta turística e impulsada por el “campo turístico”, a pesar de no ser autóctona de San Clemente, ha llegado a considerarse como una forma propia y ancestral de cocinar.

El campo social creado alrededor del turismo tiende a producir luchas por la obtención de los diferentes tipos de capitales producidos y negociados según las características del campo (Bourdieu, 2001), mientras que la “violencia simbólica” desplegada por los integrantes del “campo turístico” y la instrumentalización de la asamblea comunitaria ha llevado a la conformación de dos grupos con intereses enfrentados. Para entrar en el juego social del “campo turístico” en primer lugar se debe adquirir capital cultural a través de capacitaciones –gastronomía, servicio al cliente, hospitalidad, etc.- que implican aceptar las normas del campo y aceptar sus lógicas de funcionamiento (Bourdieu, 2001). Sin embargo, los cambios impulsados por el turismo van más allá de los cursos de capacitación alcanzando, como hemos visto, a las formas de habitar el territorio y a los ritmos de vida.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos intentado describir la conformación de lo que denominamos un nuevo campo social bourdesiano alrededor de la actividad turística en la comunidad de San Clemente, en paralelo a la configuración de este nuevo campo la comunidad ha experimentado una serie de cambios socio-culturales impulsados, fundamentalmente, por la actividad turística y en ocasiones casi impuestos al resto de la población desde dicho campo.

Hemos intentado mostrar como el “campo turístico” utiliza diferentes formas de violencia simbólica para impulsar una serie de cambios funcionales a la actividad turística. Las asambleas comunitarias, por ejemplo, se han convertido en un terreno de lucha y negociación desigual de estos cambios, reflejando la falla que divide la comunidad entre quienes forman o no parte del “campo turístico”. Desde que se conformó el grupo de turismo (2002) hasta el 2016, al menos 12 cabildos fueron al mismo tiempo integrantes del “campo turístico”, lo que representa una buena muestra de la capacidad de influencia de este grupo, a pesar de no ser mayoritario numéricamente. El poder material y simbólico que proporciona el cargo de cabildo ha sido utilizado, tal vez de manera inconsciente, como nos decía uno de los excabildos, para instrumentalizar los trabajos comunitarios en beneficio del “campo turístico”, anteponiendo los intereses de este grupo, a los de otros sectores de la comunidad.

La limpieza de los diferentes sectores de la comunidad representa, probablemente, el ejemplo más claro de esta instrumentalización. Puesto que una de las premisas de la actividad turística es mantener limpias las partes de la comunidad que visitan y utilizan los turistas, cumpliendo, por otro lado, con el estereotipo de pureza y comunión con la naturaleza que se asigna a las comunidades indígenas (Varese, 2019), las mingas pasaron a realizarse fundamentalmente en estos espacios. Una decisión que, de manera poco sorprendente, es interpretada como un agravio comparativo por los vecinos de San Clemente que ni viven en esos sectores ni forman parte directa del campo turístico. La consecuencia más clara de esto es un debilitamiento de los lazos de solidaridad comunitaria y una reducción considerable de la participación en las mingas que agranda la fractura social entre quienes pertenecen al campo turístico y quiénes no.

Como hemos señalado, la aparición del campo turístico es paralela a la introducción del TBC a comienzos de los 2000. Como cualquier campo social bourdesiano, este tiene sus

propias reglas y tensiones internas. El hospedaje de turistas muestra claramente la necesidad de conocer estas reglas y de estar en posesión de varios tipos de capital con especial valor en el campo turístico, por ejemplo, el capital cultural adquirido a través de formaciones especiales en los ámbitos de la gastronomía o la hospitalidad que queda imbricado con la convivencia familiar y cultural que superficialmente sigue representando el principal atractivo de este tipo de oferta turística.

De hecho, los cursos de capacitación se han convertido en uno de los principales impulsores de cambios sociales en la comunidad forjando una curiosa síntesis entre las formas tradicionales de hospitalidad de la comunidad y los estándares internacionales asentados en una industria turística controlada y construida a través de imaginarios capitalistas occidentales.

En este sentido, para formar parte del grupo de hospedadores turísticos sus casas deben ser modificadas y adaptadas para cumplir con los estándares occidentales que señalábamos más arriba. Estos cambios, no obstante, se hacen enarbolando un discurso de autenticidad y vuelta a las tradiciones que, como también mencionábamos, encaja con el imaginario occidental sobre las experiencias deseables en contextos considerados indígenas. En otras ocasiones, la necesidad de mayor espacio lleva a los hospedadores a construir extensiones anejas a su vivienda inutilizando una buena parte del suelo hasta ese momento utilizado como huerto familiar, impulsando así un cambio en los usos del suelo, pero también en el régimen económico familiar que se aleja un paso más de la economía autosuficiente para abrazar las prácticas del mercado capitalista.

Puesto que la oferta del TBC se centra en lo cultural, los ejemplos más claros de tensión e imposición entre el campo turístico y el resto de la comunidad se pueden detectar en este ámbito, por ejemplo, en el intento de imposición de un cierto tipo de ropa o de corte de pelo o en la construcción de nuevas tradiciones culinarias, como la pachamanca, o musicales, como muestran los repertorios de los grupos que tocan y bailan para los turistas.

En el campo turístico también se producen conflictos sociales por el control de los diferentes capitales que entran en juego, especialmente alrededor del capital social. La necesaria vinculación con el exterior (Cañada, 2011) de la actividad turística proporciona una clara ventaja a aquellos que disponen de contactos, hasta el punto de que estos permiten controlar el acceso al campo y estructurar las posiciones dentro del mismo. El ejemplo más claro es el poder que acumulan los dos comuneros que poseen la capacidad de gestionar la llegada de turistas a la comunidad y su distribución entre los diferentes alojamientos disponibles. Este poder es fuente de tensiones y conflictos dentro del campo turístico y propicia la configuración de grupos de oposición que tratan de acumular un capital social equivalente que les permita competir con el monopolio ejercido hasta hace poco por dichos comuneros.

En definitiva, el juego que rodea al campo turístico genera cambios socio-culturales y acentúa fracturas tanto dentro como fuera de dicho campo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J. & Sen, S. (2009). "Comparing conceptualizations of social capital". *Journal of Community Practice*, 17: 424–443, DOI: <http://doi.org/10.1080/10705420903299979>
- Aguirre, A. (1988) "El turismo como restauración psíquica". *Revista de etnopsicología y etnopsiquiatría*, 4: 15-28.
- Barreto M. (2007). *Turismo y cultura*. Canarias: Asociación canaria de antropología. turismo-y-cultura-barreto.pdf (wordpress.com) [consulta 1/3/2019]
- Boissevain J. (1996) *Lidiar con turistas: Reacciones europeas al turismo en masa*. Edicions Bellaterra.

- Boissevain, J. (1982), "Variaciones estacionales sobre algunos temas mediterráneos". *Ethnica*, 18: 53-58
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005 [1992]). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: RGM, S.A.
- Buades, J. & Cañada E. (2011). "Reflexiones en torno al turismo de masas". *Rebelión*.
- Capdevielle, M. & Freyre, J. (2013). "El concepto de lucha en la sociología de Bourdieu". *Revista de Ciencias Sociales*, 140:111–124.
- Carrillo, A. (2013). *Agua, agricultura y agroindustria. Sinaloa en el siglo XX*. Culiacán, Mexico: Universidad Autónoma de Sinaloa
- Castón, P. (1996) "La sociología de Pierre Bourdieu" *REIS*, 76:75-97.
- Coca, A. (2007) "Machacuyacu, turismo y organización comunitaria", en Ruiz E. y Solís, D (Coords). *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sustentabilidad social*. Quito, Abya- Ayala, pp 80-107
- Fuller, N. (2011). "Reflexiones sobre el turismo rural como forma de desarrollo. El caso de la comunidad de Antioquía, Perú". *Estudios Y Perspectivas En Turismo*, 20:929–942.
- Fuller, N. (2015). "El Debate Sobre la autenticidad en la antropología del turismo". *Revista de Antropología Experimental*, 15: 100-108.
- García, N. (1990). "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en P. Bordieu *sociología y cultura*, Mexico, Grijalbo Pp. 1–52.
- Gascón J. & Cañada E. (2007), *El turismo y sus mitos*. Fundación Luciérnaga – Acción por un Turismo Responsable, Managua, Nicaragua.
- Gascón J. (1999), *Gringos como en sueños. Diferenciación y conflicto campesino en el Sur Andino Peruano ante el desarrollo de un nuevo recurso: el turismo. Isla de Amantani, Lago Titicaca*. (tesis doctoral) Universidad de Barcelona.
- Gaventa, J. (1980). *Power and Powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley. Urbana y Chicago*, University of Illinois.
- Geertz, C. (1992[1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa,
- Guber R. (2001) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Guerra, E. (2010). "Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus". *Estudios Sociológicos*, 28(83): 383–409.
- Gutiérrez, A. (2004). "Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu". *Revista Complutense de Educación*, 15(1):289–300.
- Jaramillo J. (2011). "Bourdieu y Giddens: La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales" *Ciencias Sociales* 7:409–428. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.18046/recs.i7.1049> [consulta 22/4/2021].
- Kawulich, B. 2005. "La observación participante como método de recolección de datos". *Forum: Qualitative Social Research* 6 (2) Art.43
- Larrea, C. (2004), "Dolarización, y desarrollo humano en Ecuador", *Iconos*. 19: 43-53
- MacCannell, D. (1973). "Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings". *American Article of Sociology*, 3:589–603. <http://doi.org/https://doi.org/10.1086/225585>
- MacCannell, D. (2003 [1979]) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Neudel, Y. (2015). La experiencia del turismo comunitario en Yunguilla (Ecuador) y su impacto sociocultural en la comunidad. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 18:48–70.
- Nogués pedregal-Pedregal, A. (2014) "Tiempo y poder. La memoria ante el desarrollo", . en Soler, C. Caballero E. & Nogués-Pedregal A. (coords). *Conversatorio sobre interculturalidad y desarrollo* pp7-17
- Nogués pedregal-Pedregal, A.(2010) "Prólogo a la edición española: la antropología entre lo cultural y el turismo", en Boissevain, J. (ed.) *Lidiar con turistas. Reacciones europeas al turismo de masas*, Barcelona: Bellaterra, pp. 9-25.

- Núñez T. (1989) "Perspectiva de los estudios del turismo en antropología", en V. Smith, *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion. pp 207-216
- Pritchard, E. (1967 [1965]) *Antropología social*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rodríguez, G. Gil, J. y García, J. (1996). "Introducción a la investigación cualitativa" en *Metodología de la investigación cualitativa*. Malaga: Ed. Aljibe. pp. 8-45
- Salinas, P. (2012). *Metodología de la Investigación Científica*. Merida (Venezuela): Universidad de los Andes
- Santana A. (1997). *Antropología y turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas?*. Barcelona, Ariel
- Shettini P. & Cortazo I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: Procedimientos y herramientas de formación cualitativa*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de la Plata
- Smith, L. & Belote, J (2000[1984]) "Fuga desde abajo: Cambios individuales de identidad étnica" en Guerrero A. (Comp.) *Etnicidades*. Ecuador: Universidad Flacso, pp 81-119
- Taylor S. & R. Bogdan (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Urry, J. (2001). "Globalising the Tourist Gaze", published by the Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster pp1-9.
- Vanegas, V. (2015). *La concepción de la interculturalidad en el proyecto de turismo comunitario San Celemente*. (Tesis grado) Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Varese, S. "Los fundamentos éticos de las cosmologías indígenas", *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. pp 1-27.

Breve currículum

José Miguel Iniesta Peñalver

Colaborador del grupo de investigación CULTURDES en la Universidad Miguel Hernández, donde se estudia las relaciones entre cultura, turismo y (cooperación al) desarrollo. Técnico en Empresas y actividades turísticas, licenciado en antropología social y cultural, y doctorando en Antropología Social por la Universidad Miguel Hernández. Estancia como docente-investigador en la Universidad de Uniandes de Ibarra (Ecuador), 2014-2015. Ponente invitado para en el "V Seminario Internacional de Investigación y Turismo", celebrado en Quito (Ecuador), 2014.

Raúl Travé-Moreno

Profesor en la facultad de ciencias políticas y sociología de la UCM. Doctor en antropología por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2015), licenciado en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (2005) y en antropología social y cultural por la UMH (2008). Ha sido investigador invitado en el departamento de etnología y antropología cultural de la Universidad de Ljubljana (Eslovenia). Sus trabajos de investigación abordan los procesos de patrimonialización, comunicación y creación de hegemonía, así como los efectos de la turistificación sobre las comunidades locales. Es miembro del grupo de investigación CULTURDES-UMH (Cultura, Turismo y [cooperación al] Desarrollo).

Daniel Carmona Zubiri

Profesor asociado del área de Antropología Social y Cultural del departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la universidad Miguel Hernández de Elche, y Doctor por esta misma universidad desde 2004. Es además Profesor del Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria de la especialidad de Geografía e Historia. Su labor en investigación se ha centrado en los procesos de cambio locales de las sociedades tradicionales a las sociedades

industriales a través de la cultura material. Asimismo, es miembro del grupo de investigación CULTURDES (Cultura, Turismo y (cooperación al) Desarrollo) y su tarea como investigador aborda cuestiones relacionadas con el patrimonio cultural y el desarrollo turístico local.

Antonio Miguel Nogués Pedregal

Investigador principal del grupo de investigación CULTURDES en la Universitas Miguel Hernández, donde estudia las relaciones entre cultura, turismo y (cooperación al) desarrollo. Licenciado en Geografía e Historia y Doctor en Antropología Social por la Universidad de Sevilla. Máster en Antropología Cultural por la Universidad de Northwestern (EE.UU.) Ha realizado numerosas estancias en centros de investigación europeos, norteamericanos y latinoamericanos, y ha sido Visiting scholar en las Universidades de Oxford, Lovaina, Ljubljana, Mainz y Wageningen. Autor de *Etnografía bajo un espacio turístico* (Pasos, 2015), ha coordinado también *Culture and society in tourism contexts* (Emerald 2012).